

EL LARGO DESPERTAR

José María Matás

Redactor de *GESTIMEDIOS*

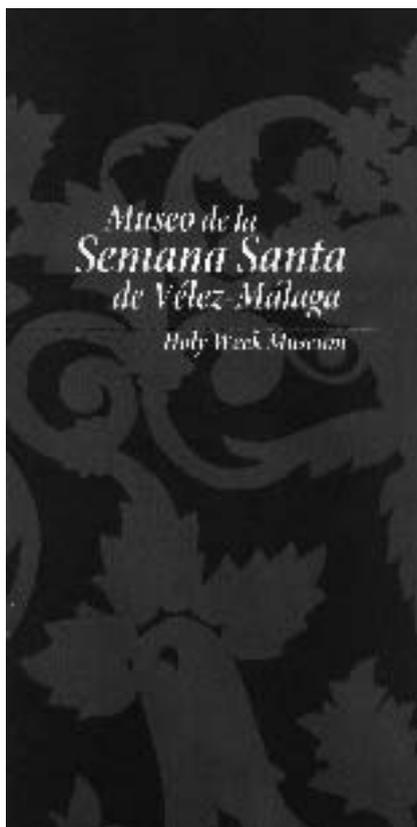
¿Está despertando Vélez-Málaga en los últimos años del largo sueño de los injustos en el que se hallaba sumido? ¿Habremos alcanzado por ventura ese punto de no retorno a partir del cual nada puede ir sino invariablemente a mejor?

Con todas las suspicacias y resistencias posibles me atrevo a pensar que así es. Vélez-Málaga y Cultura dejan ya de darse la espalda, como demuestra la relevancia que este capítulo empieza a tener en la vida pública de la sociedad veleña.

Hablan los números, primer índice con el que medir la toma de conciencia política a este respecto, y hablan los resultados.

Después de años de pronunciada y dolorosa pasividad, Vélez-Málaga (y encierro aquí a todos sus agentes sociales) ha descubierto que la Cultura debía ser también un activo fundamental del quehacer político y ciudadano. Y tratando de recuperar un tiempo que en ocasiones será por siempre perdido, se ha puesto manos a la obra en la tarea de, por un lado, recuperar lo salvable –que no es poco– de nuestro patrimonio histórico y cultural, y por otro, de emprender acciones dirigidas a dinamizar nuevos procesos culturales. En este sentido, conviene ser tajantes. Vélez-Málaga no puede resignarse, como otras ciudades-museos han hecho a tratar de recrear formas anquilosadas en un pasado ideal. Debe ser dinámica antes que estática, creadora antes que conservadora. Pero, esto debe marchar en paralelo a la voluntad arriba insinuada de poner en valor lo que ya se tiene.

Las obras en San Juan, San Francisco o Santa María de los últimos años son exponentes de lo anterior. Los trabajos en concreto ligados a este último templo han permitido además dotar a Vélez-Málaga de su primer y esperadísimo museo, sin duda una buena noticia que sirve para abrir boca ante los que –esperamos que pronto– vendrán, empezando por el de Arte Moderno que ya tiene sede –ya es algo– en C/ Las Monjas.



Importante, pese a la demora que arrastra, la creación de un centro de interpretación del azúcar en Torre del Mar. Importante por su carácter histórico, reivindicativo de un pasado cercano pero que amenazaba con irse junto a los testimonios orales de tantos de sus protagonistas. E importante también por su concepto, toda vez que entronca con una tradición reciente que no entiende el museo como un espacio centrípeto en su ensimismamiento, sino abierto al exterior, a la interacción con el visitante, con la Historia al fin y al cabo.

En esta dirección deberá caminar el loado 'Playa Fenicia', sin duda otro de esos grandes proyectos que por su dimensión política más se están haciendo esperar. A este respecto, no es de extrañar la lentitud en su puesta en marcha, sino el que se crearan unas expectativas imposibles de cumplir en el corto plazo. Salvando esta circunstancia, 'Playa Fenicia',

parque en el que no se ha dejado de trabajar en los últimos años, está llamado a ser todo un referente cultural de Vélez-Málaga y en general de todo el litoral malagueño. Es un reto, pues, apasionante, que por su misma importancia debería recibir un nuevo y definitivo impulso.

La recuperación y la protección de otros inmuebles bien merecería un estudio más detenido imposible de acometer en estas breves líneas. Por eso considero más urgente reparar en la importancia que la ciudadanía ha cobrado y debe todavía adquirir en la tarea de que Vélez-Málaga –como ciudad llamada a ser referente del sur de Andalucía, al tiempo que como cabecera de una comarca histórica y próspera en la actualidad por otros factores–, se constituya en un referente de la actividad propiamente cultural.

El impulso de colectivos como la Sociedad de Amigos de la Cultura no debe de este modo caer en saco roto. Y su labor reivindicativa debe ser aprovechada por nuestros administradores –lejos de cualquier análisis meramente partidista– como aliento para mejor emprender acciones orientadas al bien común. Pero más allá del asociacionismo, y del papel vertebrador que éste puede encarnar, es el ciudadano, libre

e independiente, soberano, el que debe dar el gran salto que permita a Vélez-Málaga salir del estereotipo que le permita ser reconocido, además de por sus apuestas de carácter más popular –como la Semana Santa–, también por generar propuestas culturales y artísticas de primer orden. El caso de la Fundación María Zambrano parece en este sentido paradigmático, pero no deja de ser como una raya en el agua, mientras, por ejemplo, no seamos capaces de romper ese círculo vicioso que impide que no exista una programación teatral en El Carmen interesante, luego no van espectadores, luego como al teatro no va nadie, luego para qué traer cosas interesantes.

En fin, igual que ayer no era prudente mostrarse catastrofistas, tampoco es momento ahora para triunfalismos vanos. Quedémonos a medio camino, pues, tomando aquí por justo medio una postura que respetuosa con el pasado, entienda la Cultura como motor de cambio y “progreso” (desentendiéndonos aquí de su carácter político), como fuente más que estatua. O, por qué no, como estatua viva. Es tarea de políticos, pero sobre todo de la ciudadanía que así sea.

